

**Plasticidad posible en estructuras en las que impera la articulación de una solución perverso narcisista con una solución masoquista dentro del vínculo “tiranía sumisión”.**

*Espacio terapéutico no escindido, situación analizante<sup>1</sup> con una familia en la cual subyacente al vínculo tiránico<sup>2</sup>, imperaba la articulación de una solución<sup>3</sup> perverso narcisista<sup>4</sup> y una solución masoquista.*

Eduardo Alberto Grinspon

**Antecedentes desplegados en el Congreso de Familia y Pareja, desarrollado en Montreal 2006.<sup>5</sup>**

Constatar clínicamente la necesidad en la solución Perverso Narcisista de una espacialidad y de un utensilio no objeto en el cual desplegar su movimiento expulsivo “de los dolores narcisistamente hirientes”<sup>6</sup>, nos llevó a pensar dentro de esta particular economía pulsional vincular, el lugar del objeto y de la fuente pulsional.

Es pertinente diferenciar el sufrimiento que registramos en la solución masoquista de la supuesta víctima, quien “es objeto insustituible para alguien”, del desvalimiento que podemos imaginar en la solución Perverso Narcisista. Por lo singular de esta el supuesto perverso a partir del clivaje de la pulsión<sup>7</sup> y la preeminencia del componente activo de dominio opera como agente, “Es El objeto” (¿fuente?) y su sufrimiento subyace expulsado dentro de la estructura y *re-subjetivable quizás a partir* del corrimiento posicional de su partenaire.

---

<sup>1</sup> J L Donnet

<sup>2</sup> A Ciccone

<sup>3</sup> R Roussillon

<sup>4</sup> P C Racamier

<sup>5</sup> Subjetividad transferencial como criterio orientador y temporoespacialidad terapéutica no escindida como “situación analizante”.

<sup>6</sup> P C Racamier

<sup>7</sup> P Denis

Es en esta espacialidad en la que se va a incluir “la persona del analista ”  
Partimos de un abordaje que articula el concepto de la pulsión en su función mensajera<sup>8</sup>, con el de intersubjetividad en términos inconscientes.

Pensamos la transferencia como subjetividad transferencial<sup>9</sup>, una espacialidad pluripsíquica que nos involucra y en la cual el analista a partir de su disponibilidad narcisista posibilita el acceso a un a posteriori no confirmatorio ni explicativo sino parte adviniente del efecto de subjetivación historizante<sup>10</sup> que implica incluso al analista.

Es el bagaje conceptual clínico teórico del analista el que le da la libertad necesaria para que desde su registro subjetivo transferencial lcc acceda a la co-construcción de una situación analizante. En nuestro caso un espacio terapéutico no escindido, la coexistencia de diferentes espacios terapéuticos que incluyó aquellos periféricos no previstos y fue una posibilidad anticlivaje para la subjetivación de lo aun no subjetivado. Automatismo de repetición<sup>11</sup> (compulsión a la subjetivación) posible en estas configuraciones vinculares.

Lo desmentido y escindido en la subjetividad de la pareja parental retorna en la generación siguiente como aquello escindido de la subjetividad<sup>12</sup>, (lo que constituye un escisión hacia el yo y no del yo y) que retorna a través de lo actual, en el actuar del “hijo actuador predestinado”<sup>13</sup>.

En esta articulación de soluciones y estrategias de sobrevida psíquica el modo de presencia del objeto y el trabajo del afecto son determinantes 1\*) en la pervertización del narcisismo y 2\*) en un abordaje que sostiene el tránsito de la “persona del analista al analista en persona”<sup>14</sup>, objeto subjetivo familiar a partir de su respuesta a los movimientos pulsionales intersubjetivos del medio familiar.

#### Material Clínico

Intentaré delinear el camino recorrido hasta acceder al continente intersubjetivo-- posible y singular que tuvo esta familia con su analista-- para la apropiación

---

<sup>8</sup> R Roussillon

<sup>9</sup> E Grinson, Montreal 2006

<sup>10</sup> Transferencia paradójica descrita por R Roussillon en la que describe la transferencia por retorno.

<sup>11</sup> R Roussillon

<sup>12</sup> R Roussillon

<sup>13</sup> P C Racamier

<sup>14</sup> C Couvreur

subjetiva de aquello aun no subjetivado y contenido dentro de la tensión fusionante <sup>15</sup>que obturaba la falla del continente necesario.

A partir de mi experiencia clínica, ante este tipo de presencia de la negatividad en la transferencia, esto puede darse ¿“solo”? en espacios periféricos que evidencian las grietas posibles en este tipo de configuraciones vinculares.

Hace varios años consulta una familia con tres hijos, por el consumo de drogas y conductas de descontrol y violencia del hijo del medio.

Este hijo a quien nombraré El hijo fue desde chico el hijo problema instalado en la preocupación constante de sus padres, cuyo accionar marco un clima familiar de tensión y violencia.

Luego de una serie de entrevistas este es depositado en terapia individual con otro analista .

A los pocos años consulta la pareja parental preocupados por la evolución difícil de El hijo y de “la familia” ante los problemas en la relación entre este (El hijo) la hermana mayor y El padre.

Los términos “familia y hermanos” eran enunciados como un valor que me generaba un malestar conocido en mi ante situaciones de impostura o afectos no creíbles (¿sostenedores de una creencia?). Se fue tornando nuclear “El hijo” un ausente siempre presente en permanente riesgo. Un moribundo a salvar quien debía no morir ni tornarse autónomo.

En un clima en el que predominaba el clivaje familiar y la articulación de diferentes desmentidas , sobre todo, de la diferencia de generaciones , de vivo / muerto, de la autonomía narcisista y de la interdicción a la intercambiabilidad de seres<sup>16</sup>, El padre con una solución perverso narcisista sostenía un contexto tenso y violento ordenado a partir de un agente tiránico<sup>17</sup> y sus movimientos perversos hacia su esposa victima o cómplice cuando estos se dirigían hacia los hijos. Esta sostenía una solución masoquista a partir de un apego al negativo<sup>18</sup> y su aferramiento a lo cuantitativo del movimiento perverso.

---

<sup>15</sup> Equivalente a la Tensión Intersubjetiva Perversa que enuncian M Hurni y G Stoll

<sup>16</sup> P C Racamier

<sup>17</sup> A Ciccone

<sup>18</sup> R Roussillon

“A partir de elementos de la realidad”<sup>19</sup>, El Padre desplegaba una seducción narcisista que se tornaba, argumentación frenética, intimidante y de un modo desesperado convocante de un otro.

Cuando en sesión El Padre exhibía este movimiento hacia alguno de sus hijos, la esposa y madre acompañaba al argumentar involucrando de El Padre en una actitud de angustia muda con su respiración audible dentro del silencio tenso, o entrando en complicidad<sup>20</sup> frente a lo que “les preocupaba y unía”, tomaba un fragmento de lo afirmado y aportaba un ejemplo confirmatorio. Momentos en los que me asombraba lo automático de este cambio y la no memoria del proceso. Cierta vez en la cocina a posteriori de una pelea con su marido “por un error” se mutiló una falange.

El eje económico y la empresa familiar proveniente de la generación anterior sostenía una cohesión incestual<sup>21</sup> que fue aglutinando a todos los hijos y sus cónyuges.

Hubo una crisis de la empresa coincidente con un momento depresivo del padre. El Hijo “moribundo a salvar” respondiendo a la *convocatoria en urgencia de la Madre* “salva la empresa” apelando a “un vale todo” propio de la estrategia de sobrevivencia. Se transforma en “Hijo único salvador de genitor único”<sup>22</sup>, (habilitando la posibilidad de la inversión generacional) y a partir de su protagonismo en la empresa familiar asume el rol del Perverso tiránico y violento.

Se tornó un personaje con un accionar transgresor cuyas consecuencias eran desestimadas y se incrementó en mí la preocupación por su destructividad. Sostenía discursos adecuados a lo que se esperaba de él, manteniendo en la complicidad transubjetiva familiar una falsa imagen ideal de familia y una impostada función paterna imperante.

La hija finalmente se incluyó en la empresa incorporándose dentro de los movimientos perversos de El padre. Era la que sufría mirando y al denunciar el

---

<sup>19</sup> P C Racamier, delirio en y con elementos de la realidad

<sup>20</sup> A Eguier

<sup>21</sup> P C Racamier

<sup>22</sup> P C Racamier

vínculo de este con El hijo se tornaba objeto en la descarga explosiva. El hijo menor también se incluyó en la empresa pero no en el movimiento perverso de El padre. En mí se instala en ese momento la imagen del 2 y 1. 2 los hijos trabajando en la empresa y dentro del circuito inter-visceral con El Padre y 1 afuera.

La empresa pasó a ser un espacio de dominio y manipulación narcisista . Primaba el sufrimiento, la degradación subjetiva, el miedo y la banalización de las consecuencias ante decisiones arbitrarias.

Se tornó en mí un imperativo, cuidar a El Hijo, ya para mí “*un hijo*” de las manipulaciones perversas y a quien en su protagonismo creciente lo imaginaba siendo devorado por un atractor apoyado en un núcleo desesperanzado (¿psicótico? ) en El Padre adicto al hijo adicto .

En el espacio terapéutico de pareja pudimos relacionar su complicidad frente al actuar impune del Hijo con la necesidad de sostener un loco a quien aplacar en un clima de urgencia y enfrentamiento fraterno.

Ambas historias familiares hablan de un espacio <sup>23</sup> sostenedor de duelos nunca elaborados y habitado por objetos fetichizados investidos de un modo nostálgico. Emergía como *determinante* la historia de El padre quien refería de un modo automático y compulsivo a la muerte de su Hno menor siendo aun chicos, a causa de un descuido de sus padres. Este hecho fue un ordenador de su vida en una perversión afectiva nostálgica <sup>24</sup>.

El clima de violencia fue degradando el funcionamiento familiar en la empresa. Los 3 hijos plantean la necesidad de un espacio para resolver esta situación y proponen que este sea conmigo aludiendo a mi conocimiento de la dinámica familiar. En el momento en que La pareja me lo plantea, jerarquizando que uno de los promotores fue El Hijo, pienso en mi lugar de analista en persona, objeto destruido encontrado creado <sup>25</sup> al resistir la destructividad a través de varios años.

---

<sup>23</sup> Paul Denis , Espacio nostálgico .

<sup>24</sup> Ch David

<sup>25</sup> R Roussillon

En la entrevista con toda la familia a partir de la tensión que me generaba lo no dicho de lo dicho, pero “ya conocido por mi”, decido mantener el espacio para la pareja, en el cual-- para “poder hablar” en presencia de El padre, tenia que soportar yo mi malestar hasta encontrar un camino adecuado.

Acordamos un espacio terapéutico no escindido que articulaba el espacio ya existente junto a otro para pensar la familia dentro de la empresa . Este espacio funcionaría “venga quien venga”.

Comenzamos en un clima colaborador , asistiendo para “sorpresa y alivio” de los padres los 3 hijos.

Ante la demora de El hijo al inicio de cada sesión, era notable la tensa presencia del “personaje latente, un “ausente siempre presente”

En presencia de El Hijo dominaba el peso de lo que no se terminaba de decir Se sostenía el imperativo sacrificial de aplacar “al loco” y evitar su reacción. En su ausencia se podía hablar pero yo sentía la tensión condensada en El Padre. Ante maniobras provocantes hacia El hijo con las cuales El padre convocaba al personaje, introduje un código en el que dirigiéndome a “este hijo” le decía “no respondas”, acompañándolo con un gesto con mis manos. Fundaba así entre el y yo en presencia de los otros, una escena que fue dando condición de existencia al personaje que lo precedía dentro de la estructura. Yo sabia, que esto era registrado por la pareja ya que en ese momento en el espacio de pareja mis intervenciones apuntaban a cuidar “un hijo” de la violencia fetichizante puesta en juego por el movimiento perverso.

Se genero una alianza y un código que nos iba abarcando en un continente particular ante la necesidad de diferenciar a las personas --atrapadas “en los” personajes articulados en este escenario.

A la tercer sesión de este ciclo *El padre* a partir de un hecho banal se desborda Se torno imposible para mi transitar otro camino que esperar que termine su descarga. En una particular sensación de soledad, registraba la presencia silenciosa de los hijos ante mi impotencia confirmatoria de la violencia del padre en complicidad con la madre tensa y sufriente.

Los padres viajan y acorde al contrato se mantienen la sesiones.

En la segunda sesión, asisten los 3 *hermanos* y en un clima de aceleración creciente El hijo se desborda argumentando de un modo acusatorio y denigrante que cuando El padre, llamándolo por su nombre, destruyó la empresa “El tuvo que salvarla”, y gritando “esto no tiene solución” cuestiona agraviantemente desde la hiperrealidad a sus hermanos. Estos comienzan angustiados e impudicamente a pedirle reconocimiento. En un momento El hijo grita que el presidente de la empresa es El padre llamándolo nuevamente por su nombre, en una clara referencia al lugar paterno y que el gerente general era El , ante lo cual dirigiéndome hacia los hermanos pregunto cual era la función de ellos. Comienza a hablar el hermano menor y disruptivamente El Hijo lo interrumpe . Al modo habitual actuado por El padre provoca con argumentos a La hermana y la convoca a un cuerpo común incestual <sup>26</sup>en el que esta a los gritos discute la realidad

A partir de pensar que ante soluciones Perverso Narcisistas discutir violentamente la realidad que yo no presencie, implica sostener en complicidad que la realidad es fragmentable y que algo grave que pasó quizás no pasó, intervengo diciendo que la realidad... no la podíamos discutir... Dirigiéndome a la hermana mayor pongo en palabras la frase que insistía en mi: “son 3, no puede ser que 2 estén dependiendo de 1”. A posteriori advierto que habían cambiado las posiciones del 2 y1. El hijo grita “esto no tiene solución” los insulta y desbordado abandona el consultorio, --- a los pocos minutos termina la sesión. No podía continuar con mi actividad. Retornaba en mi la ultima imagen de la expresión de la hermana mostrando el efecto de la violencia y su no poder escucharme.

Decido llamarla telefónicamente y al decirle que me quede preocupado por la angustia que vi en ella, “continúa diciendo” en un tono de privacidad y dubitativo que esa mañana, Carla la esposa de El hijo le contó a la esposa del hijo menor que su esposo, (es decir El hijo,) la golpeo violentamente delante de sus hijos, que esto sucedía hacia mucho tiempo pero que ya no aguantaba mas. A partir de pensar que cuando un violento se desborda, el afecto puede recuperar su

---

<sup>26</sup> P C Racamier

función mensajera<sup>27</sup> para alguien subjetivamente presente imaginé lo vivido como un grito desesperado de El hijo y le comento que voy yo a llamarlo.

Entiendo que su esposa al hablarle a su cuñada intentaba salir del circuito de complicidad que también acorralaba al personaje tiránico y violento.

El supuesto perverso, en su protagonismo tiránico amenazante e intimidante depende “vitalmente” de la supuesta víctima, por lo cual al correrse esta de la posición de cómplice, el grito del supuesto tirano fue registrado.

El hijo no contesta a mis llamados por lo que le dejo mensajes que contenían mi preocupación por su sufrimiento.

En un llamado telefónico desde el exterior la madre desesperada me comenta que El hijo los llamo y descalificando a los hermanos “comunicó” que abandonaba la empresa”. Un *llamado en urgencia* al que le respondo “estamos empezando a hablar de lo que nunca hablamos y estoy intentando comunicarme con El. Al cortar me apercibo con asombro que a su modo estaban todos presentes siendo yo el que estaba en sesión en un continente ¿posible? y una espacialidad singular.

Llegamos a la próxima sesión en la que vienen los padres y los hermanos, comienzo a explicitar la situación y La madre como si estuviera revelando un secreto “continúa diciendo” que Carla le dijo que era insoportable como su esposo, es decir El Hijo, le pegaba delante de los hijos. Percibo que ya todos lo sabemos siendo el personaje tiránico “supuesto perverso” el único que no sabe que se sabe, con lo cual la escena seguía manteniéndose clivada y se garantizaba su retorno.

Decido llamarlo telefónicamente en sesión. Para mi sorpresa me atiende con un tono de voz tenso y cortante, por lo que salgo del consultorio y le digo que por una situación que el no podía entender ese personaje que yo intente frenar en las sesiones, estaba empeñado en destruir, me responde insultando que no aguanta mas al resto de la familia, a lo que le digo “tu mujer también dijo que ya no aguanta mas , vos gritaste acá, grita tu mujer en tu medio familiar,

---

<sup>27</sup> R Roussillon

juntémonos a pensar”, desconcertado me responde que lo va a pensar y me vuelve a llamar.

Vuelvo al espacio del consultorio, comparto lo hablado y el clima se tranquiliza. Ese mismo día a la noche me llama Carla diciéndome que otra vez su esposo, la golpeó y agregando “usted armó esto ahora me lo saca de casa”.

En un primer momento sentí que me había apurado y era yo el que estaba en la posición del que destruye, me sentí convocado a ir pero tuve el claro registro que era imposible sostener mi lugar en esa espacialidad pervertida en la cual se potenciaba lo peor del otro. Pido nuevamente con El padre, recuperando mis interlocutores y le digo que ante cualquier urgencia llamen a un colega con quien habitualmente encaramos juntos situaciones de urgencia.

Me dicen luego que El hijo se va a ir de la casa, situación que me alivia, y doy la indicación que hablen con un amigo para crear una red que lo cuide en esta situación.

Luego de algunas entrevistas de pareja con el colega que yo había indicado El Hijo comienza un tratamiento individual con el.

*En la sesión de pareja posterior a esta crisis* La Señora se dirige a su esposo y en un tono ya conocido por mi , “continúa diciendo”<sup>28</sup> que la violencia insoportable la había sufrido este , a posteriori de la muerte de su Hermano cuando se torno El hijo “único” para su padre violento e impúdico. Este clima en el que su madre era golpeada ya existía, pero la pérdida del pudor fue posterior a la muerte. Situaciones en las que El entonces Hijo hoy El Padre iba a rescatarlo, asumiendo la vergüenza y las consecuencias de los desbordes . Violencia que reapareció en el momento del nacimiento de El hijo y la negativa de La madre a llamarlo con el nombre del Muerto.

En nuestro transito clínico “El hijo actuador predestinado” pudo salir del escenario empresa familiar que lo tenía atrapado y acceder a una espacialidad terapéutica individual, diferente a la depositación de antaño.

---

<sup>28</sup> Modo de habilitar el hablar y decir en esta familia. Retorno de **lo clivado en la** subjetividad.

A posteriori de una crisis en sesión con La hija, El padre se ausenta del espacio terapéutico “empresa familiar” pero continuando con el de pareja, lo que posibilitó la presencia de la esposa y madre en ambos espacios.

Esta vez la familia con el analista incluido sostuvo un continente en el cual la violencia recupero su valor mensajero y se torno sufrimiento en búsqueda de subjetivación dentro de la re-petición . A partir de la memoria sostenida por la esposa y madre se pudo historizar el sufrimiento padecido por El padre, alguna vez Hijo único salvador de genitor único y comenzar a historizar a su vez su propia historia, así como el *lugar de la mujer en esta familia, un tipo de memoria a partir de cómplices y víctimas dentro de la re-petición .La hija , la esposa del Hijo , la cuñada ,la madre y su diferencia con la madre del padre en su posición de victima entregadora y única de las mujeres que perdió un hijo. Carla hizo presente una madre que pudo salir de la complicidad a partir de registrar la presencia de sus hijos ante el descontrol violento de El Hijo hoy El padre en ese medio familiar.*

En el momento actual el clima de violencia tiránica se mantiene pero ya referido claramente al Padre adicto en su abstinencia, quien intenta recuperar, sin la complicidad de su esposa, a El hijo. Así mismo ante la ausencia de este (El hijo) en la empresa, ataca, culpabiliza y desvitaliza a los otros hijos recreando situaciones de caos convocantes del salvador. Aun no esta develado cual es el núcleo familiar incestual (objeto de intercambio incestual) dentro del cuerpo común incestual transgeneracional Abuelo/ Padre/Hijo que para sus usuarios (“usagers”) son un tesoro inviolable<sup>29</sup>.

### **Conclusión**

La inclusión de la subjetividad del analista y su disponibilidad narcisista da lugar a la apoyatura mutua de narcisismos que posibilita recuperar la eficacia del potencial alucinatorio expresión de empuje, movimiento y aferencia hacia el objeto<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> P C Racamier

<sup>30</sup> C Botella

Ante la descarga somática del afecto en el momento de violencia en sesión se despliega este potencial alucinatorio en búsqueda del potencial alucinatorio de otro<sup>31</sup>, en nuestro caso el analista, con quien a partir del continuum coalucinatorio se accede a la figurabilidad .

El concepto del fondo alucinatorio del psiquismo <sup>32</sup>articula la capacidad de reverie específica en estos momentos, en los que el afecto en su dimensión cuantitativa nos convoca, con el mecanismo del retorno de lo aun no subjetivado <sup>33</sup>. Reinvestimiento alucinatorio de un modo automático y compulsivo de la experiencia traumática, en la cual hubo experiencia alucinatoria sin acceso al objeto y a la representación<sup>34</sup>.

Es el analista quien en su posición inconsciente en sesión, a la que nombro implicativa opera de continente y sostiene el valor de lo co-alucinatorio como fuerza pulsional de ligadura en la “dinámica del surgimiento pre-figurativo” <sup>35</sup>.

Lo alucinatorio debe estar contenido y organizado en un aparato psíquico grupal para soñar<sup>36</sup>.

A partir de nuestra presencia “en persona”, del “sentir con” empático se accede a un “sueño compartido”<sup>37</sup> cuyo efecto, al igual que el sueño se hace figurable a posteriori con un Yo diferente al que sueña.

Esta Pos Pre-onírica del analista es parte fundamental en la relación asimétrica de terceridad analítica <sup>38</sup> “grupo familiar” – analista y el otro del analista .

De aquí surge la necesidad de la intervisión para recuperar con un otro desde el que soy cuando hablo aquel que fui « in situ » en sesión.

---

<sup>31</sup> C Botella

<sup>32</sup> R Roussillon , C Botella.

<sup>33</sup> R Roussillon

<sup>34</sup> R Roussillon la enuncia como “Experiencia de displacer” y le otorga un lugar específico en estas situaciones clínicas.

<sup>35</sup> C Botella, G Lavalee

<sup>36</sup> R Kaes

<sup>37</sup> C Botella

<sup>38</sup> T Ogden